

ITINERARIO DE LAS CABAÑAS DEL MADRIU



Ficha técnica

Duración: 6h30' (sin contar el tiempo de paradas y visita de los sitios)

Dificultad: media

Desnivel: 586 m.

Presentación

El valle del Madriu-Perafita-Claror ha sido declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad como paisaje cultural, es decir, un espacio natural donde a lo largo de la historia ha habido una intervención humana que ha conformado y adaptado el paisaje a sus necesidades. Con este itinerario nos adentramos hacia el interior del valle, desde el camino de los Matxos hasta el llano de l'Inglà, con el objetivo de visitar las cabañas que hace tiempo fueron utilizadas por los pastores que llevaban los rebaños al valle, desde las más antiguas, de piedra seca, hasta las que se construyeron a mediados del siglo XX. También nos permitirá una aproximación a otras actividades humanas como la explotación forestal, la siderurgia del hierro, la agricultura y la obtención de energía hidroeléctrica.

Existen testimonios documentales de la utilización ganadera del valle del Madriu-Perafita-Claror en época medieval, pero fue a partir del siglo XVII, en el momento de auge de la ganadería ovina, cuando esta explotación se hizo más extensiva. Para poder hacerla efectiva, los terrenos de pasto fueron divididos en *cortons*, terrenos que el Comú de la antigua parroquia de Andorra alquilaba a particulares para que en verano llevaran a pastar los rebaños de ovejas; en todos ellos encontramos las cabañas utilizadas por los pastores, a menudo acompañadas de otras construcciones, *pletas* u *orris*. A partir del siglo XIX, debido a una serie de circunstancias, este tipo de ganadería fue disminuyendo y las cabañas fueron quedando abandonadas. A mediados del siglo XX, en Andorra se introdujeron vacas lecheras que se llevaban a pastar a la montaña, y en la explotación del valle estos animales reemplazaron a las ovejas; fue entonces cuando se construyó una serie de nuevas cabañas, conocidas como *cabañas de vaquero*, que en la actualidad todavía se mantienen en pie y constituyen el eje central del presente itinerario.



Cabana de la Farga

1.- Camino de los Matxos (introducción y flora de la solana)

0'

Salimos del punto de información situado delante del aparcamiento que hay poco antes de llegar a Engolasters, donde tomamos el camino de los Matxos (también indicado como circuito de las Fuentes) y lo seguimos hasta llegar a una zona de picnic. Este tramo de camino ha sido adaptado como sendero para personas con discapacidad. Este es uno de los puntos de acceso al valle del Madriu-Perafita-Claror, pero aún no hemos llegado a él; estamos en la denominada zona “tampón” o de protección del valle.

Atravesamos un bosque de pino rojo (*Pinus sylvestris*) con algún abedul (*Betula pendula*); el pino rojo, junto con el pino negro, es el árbol más abundante en Andorra. Normalmente ocupa las laderas soleadas, pero es en las zonas húmedas como esta donde crece mejor. La corteza del abedul, una vez seca, por San Juan se utilizaba para montar las fallas, que consistían en paquetes de corteza fijados a una rama y que, una vez encendidos, se hacían girar. Antiguamente los pastores, con esta misma corteza debidamente plegada, se hacían unos vasos con una ramita a modo de mango, llamados *bassulls*.

Túnel de FHASA

10'

Nos encontramos frente a un túnel excavado en la roca. El camino va paralelo al canal que lleva agua desde la presa de Ràmio al lago de Engolasters. Este canal fue construido a mediados de los años cuarenta por la empresa FHASA (actual FEDA) y forma parte del conjunto de infraestructuras hidroeléctricas que alimentan la central de Engolasters. El canal tiene una longitud de 2.800 metros, de los cuales 1.600 están excavados en la roca; el túnel permite hacerse una idea del tipo de excavación que se realizó en la época. En realidad, el camino que estamos siguiendo era el lugar donde estaba instalada la vía por la que circulaban las vagonetas con las que se transportaba el cemento y el material de obra para construir el canal. Las vagonetas eran arrastradas por mulas o machos, de ahí el nombre del camino.

15' (25') Zona de Picnic

Después de la zona de picnic de la fuente dels Corralets, el camino cruza el canal de la Tossa y va subiendo por la vertiente umbría de la montaña, atravesando un par de pedregales y un abetal. *Después de la zona de picnic, y pasada la canal de la Tosa, el entorno cambia: se vuelve más sombrío y entramos en un abetal.*

El abeto (*Abies alba*) es un árbol típico de las vertientes umbrías, hondonadas y zonas frescas, donde convive con algún pino rojo y algún abedul. A veces, colgando de las ramas de los árboles, podemos ver los curiosos líquenes llamados “barbas de capuchino” debido a su forma filamentosa. En el sotobosque predominan el rododendro (*Rhododendron ferrugineum*) y el musgo. En la fauna de la zona, entre los mamíferos destacan el ratón oscuro, que utiliza el color de su piel para camuflarse entre las rocas graníticas, y el zorro, que en el país recibe la denominación de “guilla”.

2.- Coll Jovell.

40' (50')

La subida en una diagonal constante nos lleva al collado Jovell. Hemos llegado al valle del Madriu-Perafita-Claror, pero antes de continuar es recomendable dirigirse unos metros a la derecha de la cresta para ir a un mirador que nos permite contemplar el valle del Madriu-Perafita-Claror, en el cual ya hemos entrado.

Desde el mirador tenemos justo enfrente el valle de Perafita y Claror, y a la izquierda el valle del Madriu hasta el fondo. Podemos apreciar que su geomorfología corresponde a un valle glaciar, con su característico perfil en U, más abierto cuanto más hacia el interior. La roca predominante en casi toda la extensión del valle es el granito, que fue erosionado por la lengua glaciar durante el periodo cuaternario, entre el 50.000 y el 12.000 antes de nuestra era. Posteriormente la erosión del valle continuó con los procesos fluviales y nivales que terminaron de darle su forma actual.



Vista del Valle del Madriu desde Coll Jovell.

Del cruce que hay en el collado salen tres caminos; debemos tomar el del medio, que nos llevará hacia Fontverd por el camino del Solà de Ràmio, el cual atraviesa la vertiente soleada para ir adentrándose hacia el interior del valle. A nuestra derecha, en el fondo del valle, podremos ver las bordas de Ràmio y, un poco más adelante, la presa de captación de la cual sale el canal que va hacia Engolasters, junto al cual hemos pasado antes. Bajo la Roca de l'Estall hay una borda acompañada del correspondiente prado de siega, delimitado por una pared de cierre de piedra seca, necesaria para evitar que entraran los rebaños que se dirigían hacia los pastos del interior del valle.

Pasado el collado Jovell vuelve a producirse un cambio radical en la vegetación: entramos en la vertiente soleada del valle del Madriu, donde predomina el pino rojo, aunque también puede encontrarse algún abeto y, en la parte alta, empieza

a aparecer el pino negro, mientras que en la parte baja surgen algunas encinas y avellanos; el abedul continúa apareciendo de forma aislada en las zonas más húmedas. Se aprecia que, aunque aquí también domina el pino rojo, al ser una solana el ambiente es mucho más seco, con árboles más dispersos y menos sotobosque, donde el musgo ha prácticamente desaparecido. Cruzamos varios canchales de roca granítica que descienden de la vertiente a nuestra izquierda, formados por la acción del hielo, que mediante el proceso de gelifracción ha ido rompiendo la roca con el paso del tiempo. Entre las piedras puede aparecer alguna lagartija, conocida en el país como *serenalla*, o alguna víbora: cuidado con su picadura.

3.- Cruce con el camino de la Muntanya.

45' (1h. 35')

El camino continúa llaneando hasta llegar a la orilla izquierda del río Madriu, donde se une con el camino de la Muntanya, que llega siguiendo el fondo del valle. En el cruce debemos seguir hacia la izquierda, en dirección este.

A pocos metros del cruce, el camino pasa por encima de una especie de montículo: se trata del emplazamiento de una antigua carbonera. Las zonas de carbonera son muy abundantes en el valle; eran espacios donde se instalaban las carboneras destinadas a la obtención de carbón vegetal. En este proceso se amontonaban los troncos de madera de pino, dejando una chimenea central; la pila se cubría de tierra y césped y se dejaba quemar durante días, de manera que se produjera una combustión lenta para que la madera no se redujera a ceniza, sino que se transformara en carbón. El carbón se destinaba a la forja que había en el valle (y que visitaremos más adelante).

A la izquierda de la carbonera podemos ver los restos de la cabaña utilizada por los carboneros para vivir mientras producían el carbón. Lo que queda es la base de la cabaña, hecha de piedra; el resto de la estructura se construía con troncos y ramas. Era una construcción efímera, ya que se iban desplazando a medida que avanzaba su trabajo en el bosque.

4.- Fontverd

10' (1 h. 45')

El camino continúa con una ligera pendiente paralelo a la orilla del río. Cruza un portillo para el ganado (hay un paso lateral que evita tener que abrir el portillo,

pero de todas formas hay que tener cuidado para que quede cerrado) y entramos en un espacio donde el valle se ensancha: Fontverd. Delante nuestro tenemos el refugio y un par de cabañas; para llegar hasta allí debemos cruzar un humedal, un espacio natural de gran interés ecológico.



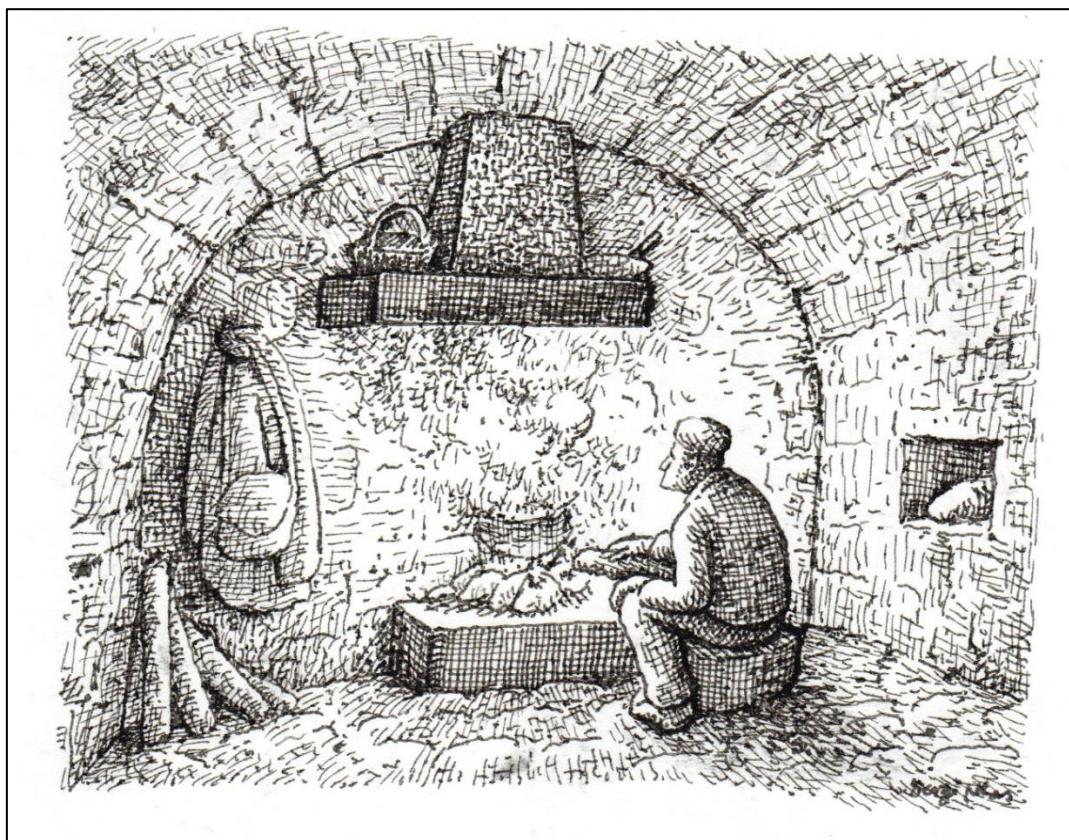
Fontverd y la cabaña del vaquero.

Fontverd fue uno de los primeros cortons creados y utilizados en el valle del Madriu a finales del siglo XIX y principios del XX; un cortó es un terreno comunal que el comú alquilaba a particulares para llevar allí a pastar los rebaños de ovejas durante los meses de verano. Es un espacio donde encontramos estructuras representativas del conjunto de actividades tradicionales practicadas por el ser humano en el valle.

A la izquierda, al pie de la vertiente, tenemos una cabaña de piedra seca que corresponde a la época en que en este cortó se llevaban rebaños ovinos. Destaca porque en su construcción se emplearon grandes bloques de piedra de proporciones ciclópeas, incluso para hacer la cubierta, en cuyo centro hay un orificio para la salida del humo. En una de las piedras que sirve de soporte, a la derecha de la puerta, está grabada la fecha 1879, que coincide aproximadamente con el momento de creación del cortó.

A la derecha, antes de llegar al refugio, se encuentra la cabaña nueva. Forma parte de la serie de cabañas que se construyeron a mediados del siglo XX, llamadas cabañas de vaquero; esta tiene la fecha 1950. Cuando la ganadería ovina ya casi se había abandonado, se introdujeron en el país vacas lecheras; en verano se agrupaban en lo que llamaban la “vacada comú” y se llevaban a

pastar al interior del valle. Estas cabañas se levantaron para alojar al pastor, o vaquero, que cuidaba de ellas. Es ya una cabaña más moderna, en cuya construcción se emplearon materiales contemporáneos como el cemento, especialmente para hacer la bóveda de cañón de la cubierta. En el interior hay un hogar de fuego, un lecho de madera y cuatro nichos para colocar utensilios. Si comparamos el interior de las dos cabañas, podemos ver cómo se buscó mejorar las condiciones de vida.



Interior de la cabaña de Fontverd (dibujo de Sergi Mas)

Entre las dos cabañas se encuentran las ruinas de una [borda](#). Las bordas eran edificaciones que en la montaña servían para estabular animales, vacas o yeguas, que se llevaban a pastar en primavera y otoño, y donde en el piso superior se almacenaba el forraje. Muchas, como esta, tenían una pequeña cabaña para alojar a los campesinos durante estas temporadas de trabajo.

Al otro lado del río hay un prado delimitado por un [muro de cierre](#) levantado con piedra seca. Esta técnica, utilizada desde tiempos muy antiguos, consiste en la construcción de muros únicamente con piedras, sin emplear mortero para unirlas, y en el valle y en las montañas de Andorra hay muchos ejemplos.

Por encima del refugio se encuentran las ruinas de un conjunto de construcciones, también de piedra seca, que debieron ser cabañas o corrales para animales, y sobre las cuales los historiadores no descartan un origen medieval. Un poco más arriba, hacia la izquierda, hay una serie de plazas de carbonera, que consisten en una plataforma sostenida por un muro de piedra seca de planta recta o semicircular. Al igual que la que ya hemos visto en el camino, se utilizaban para obtener carbón vegetal para la forja del Madriu.



Fontverd. Primavera (Foto: Ramón Villanueva Carrasco)

A partir del momento en que dejamos el claro de Fontverd, entramos en un tramo de bosque donde predominan los abetos, con algún pino rojo, pero poco antes de llegar al *Collet de l'Infern* el bosque ya es de pino negro (*Pinus uncinata*), de nuevo con algún abedul cerca del río o de alguna fuente, y así continuará hasta el llano de *l'Inglà*. En la zona podemos encontrar las huellas dejadas por los animales más destacados de la fauna local: el rebeco y el jabalí. El pino negro es la especie dominante en el piso subalpino, entre los 1.700 y los 2.000 metros; su madera ha sido muy utilizada, también para la construcción de las antiguas casas señoriales: vigas, correas, soleras, puntales, etc., y para la obtención de carbón.

Una vez finalizó la explotación de los bosques para las ferrerías, comenzó la demanda de madera para la construcción, lo que hizo que los bosques del valle

fueran explotados por los aserraderos. Entre finales del siglo XIX y principios del XX se fueron creando pequeños aserraderos para el consumo local, como el que había junto al puente de Engordany, pero con el tiempo esta industria se fortaleció y aparecieron aserraderos industriales como la Aserradora Rossell o la del Cal Cintet. Todos los habitantes de la parroquia tenían derecho a ir al bosque a recoger leña para alimentar los hogares y madera para la construcción o reparación de casas y bordas. Cuando las partidas de bosque se destinaban a un aserradero, el Comú las sacaba a subasta. Para extraer la madera del bosque se utilizaban mulas, guiadas por porteadores, y en las pendientes se excavaban unos canales por los que bajaban los troncos, llamados tiraderos; en el bosque, a la salida de Fontverd, podemos ver alguno que desciende por la vertiente a nuestra izquierda.

5.- Baell i la fragua del Madriu

25' (2 h. 10')

El camino gana más pendiente para llegar al collado del Infierno. En este tramo el camino está empedrado y desdoblado: por la derecha sube al collado haciendo un zigzag, mientras que por la izquierda va recto. Esto se debe a que, por el paso de los animales de carga que bajaban de la fragua, el camino debía ser más suave y hacer revueltas, mientras que el tramo de la derecha es en realidad un tiradero, que tenía que ser recto ya que los troncos no podían girar en las curvas.

De nuevo el valle se ensancha; a la izquierda, por encima del camino, está el ‘cortó’ de Baell, un terreno de pastura, antiguo ‘cortó’, con dos o tres ‘pletas’, la primera de las cuales va acompañada de un par de cabañas de pastor de las que sólo quedan las paredes, pues la cubierta ha desaparecido al ser vegetal. La mayoría de las cabañas de pastor tenían las paredes hechas de piedra seca, mientras que la cubierta se hacía con ramas apoyadas en una viga central y luego se recubría de gleba, matorrales de tierra y hierba para impermeabilizarla.



El cortó de Baell amb la seva pleta.

Hacia la izquierda de la pleta encontramos todo un poblado de cabañas organizado alrededor de una plaza central, cuyo origen es incierto; tanto podría tratarse de cabañas utilizadas por los trajineros que trabajaban para la fragua como de corrales para cerdos, sin descartar un origen medieval.

A pocos metros pasamos junto a la fragua del Madriu, antiguamente conocida como la fragua de Andorra o de Escaldes. Las fraguas eran industrias dedicadas a la fundición del hierro mediante un horno donde se empleaba carbón vegetal y un martinete, un martillo de grandes dimensiones movido por una rueda hidráulica. El momento de auge de la industria del hierro en Andorra se sitúa entre el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Esta fragua, concretamente, funcionó entre 1732 y 1836 y consta de dos edificios separados, cada uno con un martinete, el botàs o depósito de agua para accionar la rueda, la escombrera donde se amontonaban las escorias y diversas construcciones accesorias destinadas a los herreros y a los almacenes de materiales, carbón y mineral. El hierro obtenido se transportaba valle abajo por el camino de la Montaña para su exportación hacia Cataluña.

Al cabo de poco encontramos la cabaña de la Farga; esta es la última cabaña de pastor que se construyó en el valle, y data de los años sesenta del siglo pasado. Consta de dos plantas: la inferior se utilizaba como cuadra o leñera y la superior era donde vivía el pastor. Se trata de un edificio ya hecho con materiales modernos y con techo de cemento casi plano. Constituye un ejemplo de la última fase en la evolución de las cabañas de pastor.



La Farga del Madriu

6.- Estall Serrer

25' (2 h. 35')

Cerca de la cabaña debemos dejar el camino de la Montaña para cruzar el río mediante unas pasarelas de madera y tomar el camino que nos lleva al Estall Serrer (seguir las marcas de color rojo y amarillo del GRP). Nos alejamos del murmullo del río y llegamos a unos prados, donde a la izquierda queda una antigua cabaña de piedra seca apoyada contra una roca. Giramos hacia la derecha siguiendo el camino y llegamos al Estall Serrer.



La pleta de l'Estall Serrer, a la derecha de cabaña nueva y a la izquierda las antiguas.

Este es otro de los cortons en los que estaban organizadas las pasturas del valle, uno de los que fue utilizado durante más tiempo. Al pie del canal que baja de la Maiana tenemos una pleta de grandes dimensiones delimitada por un muro de piedra seca. A nuestra derecha se encuentra la cabaña del pastor. Data del año 1924. Fue construida en piedra seca, con las paredes apoyadas contra una roca natural. La cubierta es una bóveda de cañón, totalmente de piedra seca, con las piedras encajadas entre sí como las hojas de un libro. Dispone de un pequeño hogar y de un jergón. Sus pequeñas dimensiones permitían alojar solo a una o dos personas.

Unos metros más allá hay un grupo de cuatro cabañas, también de piedra seca pero más antiguas, y en las cuales la cubierta ya ha desaparecido. Probablemente, cuando se construyó la cabaña nueva estas ya estaban en desuso y deben de ser contemporáneas de cuando el cortó se utilizaba en los siglos XVII o XVIII.

Para continuar debemos deshacer el camino, pero no hace falta llegar a la cabaña de la Farga; en el extremo de un prado, una pasarela (no hay ningún indicador, pero sí las marcas del GRP) nos permite regresar al camino de la Montaña, que va paralelo al río a pocos metros de este. En el cruce debemos tomar hacia la derecha (marcas rojas y blancas del GR 7) y seguimos internándonos en el valle

.7.- Pla de l'Inglà y el serrat de la Barracota

55' (3 h. 30')

Justo antes de llegar al llano de l'Inglà cruzaremos una zona de grandes bloques graníticos; ya no se trata de una tartera como las que hemos visto, sino de una morrena glaciar. En las últimas etapas del glaciarismo ya no había un glaciar que recorriera todo el valle; solo quedaban pequeños glaciares de circo, sin lengua, pero que con su peso continuaban rompiendo la roca y formando morrenas como esta. Hay un punto en el que, si prestamos atención, oiremos el ruido del agua bajo las piedras, en el paso de un arroyo subterráneo antes de desembocar en el Madriu.

Otra portilla da acceso al llano de l'Inglà, una explanada estrecha que ocupa el fondo del valle. A la derecha, sobre un pequeño serrado, encontramos la cabaña del Serrat de la Barracota, otro ejemplo de cabaña de vaquero, de características similares a la que vimos en Fontverd, hasta el punto de que parecen hechas por la misma mano.



La cabaña del Serrat de la Barracota.

Esta zona forma parte, junto con los valles de Setut y del río dels Orris, un poco más arriba, del primer cortó creado en el valle, que recibía el nombre de ‘Ribera dels Orris’. En el siglo XVII la ganadería ovina entró en su período de mayor desarrollo, lo cual comportó una mayor demanda de acceso a los pastos de la montaña, que hasta entonces eran libres. El Comú reguló el uso de estos pastos creando los cortons y alquilándolos para los rebaños. El primero de estos cortons fue el de la ‘Ribera dels Orris’, del cual formaba parte el llano de l’Inglà, y que después fue dividido en tres: Setut, Sodornet y l’Estall Serrer.

De esta etapa histórica, de pastores y rebaños de ovejas, tenemos varios testimonios a lo largo del llano, sobre todo al pie de la vertiente derecha: bases de cabañas y los restos de un orri, una estructura destinada a facilitar la tarea de ordeñar las ovejas. Estudios arqueológicos recientes han determinado que en esta área ya había actividad humana en época romana, con la explotación de hornos de pez.

Si bien el itinerario previsto termina aquí, en el fondo del llano de l’Inglà se encuentra el refugio del río dels Orris, por si se quiere pasar la noche y dividir la ruta en dos días. Para quienes se hayan quedado con ganas, se puede ir más allá y visitar el valle de Setut, donde hay otra cabaña de vaquero y tres o cuatro orris; se accede por una pasarela de madera cerca del refugio. Otra posibilidad es continuar por el camino hasta la zona de los *Estanys*, donde, junto al lago de la Bova, hay otra cabaña. Si se sigue adelante, se puede llegar hasta el refugio guardado del lago de l’Illa.

El regreso se hace por el camino por donde hemos venido, es decir, por el camino de la Montaña en dirección poniente. Pasado Fontverd, debemos prestar atención al cruce que hay junto a la carbonera por la que hemos pasado a la ida; allí debemos tomar el camino de la derecha, ya que el de la izquierda es el camino de la montaña, que nos llevaría a Ràmio.



Vuelta al aparcamiento de Engolasters

3 h. (6h30)